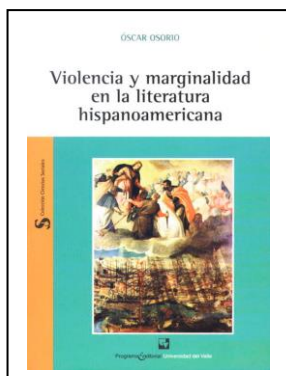


*Violencia y marginalidad en la literatura hispanoamericana: el rigor y la pertinencia en la crítica literaria*

Por: Elicenia Ramírez V.



Aquellos que hemos tenido la fortuna de asistir a las cátedras del profesor Óscar Osorio reconocemos en él una tendencia imperativa hacia la rigurosidad e incluso hacia la científicidad en el ejercicio de la lectura, en el estudio crítico, y, por supuesto, en la escritura. Experiencia dolorosa, chocante, edificante o apasionante. Esta exigencia necesaria para la legitimación del quehacer literario, y que además se preocupa en transmitir como docente, se encuentra notablemente *Violencia y marginalidad en la literatura hispanoamericana*.

Este libro recoge ocho de los trabajos o estudios realizados por el profesor e investigador de la Universidad del Valle Óscar Osorio durante los últimos siete años, tiempo en el que culmina la Maestría en nuestra Escuela de Estudios Literarios, para luego adelantar estudios de Doctorado en Literaturas Hispánicas y Luso brasileras en CUNY, en New York.

Tal como reza el título, el tema de la violencia y la condición marginal de quienes se mueven dentro del marco de relación que impone este fenómeno social, es una de las preocupaciones que persigue a este escritor nacido en el norte del Valle, en La Tulia, municipio de Bolívar, en donde la violencia tuvo su protagonismo desde el tiempo de los *Pájaros* y el bipartidismo político. Esta difícil y cruda realidad termina por imponerse hasta convertirse en el sustrato de toda su obra, desde su poesía *La balada del sicario y otros infaustos*, publicada por la Fundación Literaria Botella y Luna en el 2002 (de la cual es miembro fundador), hasta sus investigaciones periodísticas y académicas, en los libros *La mirada de los condenados*, *La masacre de Diners Club* también publicada por esta fundación en el 2003, *Historia de una pájara sin alas*, de la colección La Tejedora de la Escuela de Estudios Literarios; y otros trabajos y artículos publicados en revistas nacionales e internacionales como *Poligramas*, *Hybrido*, *Metáfora*, *Ciberayllu*, *Letras Hispanas* y *Semana*.

Una segunda preocupación en este autor, que indudablemente se deriva de la primera, tiene que ver con el fenómeno de la recepción, de cómo la crítica, de simpatías canónicas, suele estigmatizar a toda aquella literatura o texto que aborde de manera arriesgada, mordaz o incisiva los rostros de la violencia como el autoritarismo y el sectarismo político, la rebelión popular y la trasgresión, el desplazamiento forzado, el sicariato, el narcotráfico, presentándolos como literaturas menores, provinciales, panfletarias, es decir sin el debido análisis desapasionado y responsable que exigen éstas expresiones tan reiterativas y sintomáticas.

Y finalmente hay en Osorio una tercera preocupación latente, el problema de la escritura, que no es más que una búsqueda constante de la forma apropiada, del ritmo, el tono, la gracia y el tratamiento más indicado para proponer, entregar, e introducir en el ejercicio de la lectura crítica de la realidad social desde los estudios literarios, desde el periodismo, de manera que involucre y cautive al lector —especializado o desprevenido— y a todo aquel que pretenda acercarse a terrenos tan complejos como la condición humana.

Pero examinemos un poco más de cerca el cuerpo del libro *Violencia y marginalidad en la literatura hispanoamericana* para distinguir algunos de los planteamientos que el profesor Óscar Osorio nos ofrece a la luz de las preocupaciones enunciadas:

Como punto de partida expone un interesante y riguroso ejercicio de lectura de un género arrinconado en la literatura del Siglo de Oro español: las jácaras o romances del malevaje, en esta oportunidad escritas por Quevedo, en donde se esgrime un doble condición de la marginalidad: el protagonismo del lenguaje popular —más específicamente de un sociolecto—, y de personajes de la llamada “mala vida” —ladrones, prostitutas, asesinos—. En este trabajo hay gran un interés por subrayar en la calidad e ingenio del poeta español Francisco de Quevedo y Villegas, al dignificar un género que muestra el mundo del hampa desde la condición de lo estético.

Luego esta pulsión de muerte y fracaso nos traslada a una segunda parte del libro, que se dedica a indagar sobre la condición marginal del indígena y de los resultados culturales del mestizaje, como también de toda expresión que se dedique a éstos temas de marcada tendencia política. La obra o sentido vital de los escritores latinoamericanos Manuel Scorza, Alcides Arguedas y Julio Ramón Ribeyro es

examinada desde la perspectiva sociocrítica, en un interés por revelar los trasfondos ideológicos que sustentan cada una de sus narrativas y realidades. Preguntas por la identidad y la intromisión aculturante, el sentido de la lucha marginal, la figuración de los héroes, la confrontación al poder subyugador, las formas e intenciones en los discursos y las acciones, así como el entendimiento de los aspectos sociales, que propiciaron los fenómenos del indigenismo, el nacionalismo exacerbado o el pesimismo alienante, se encuentran presentes en los capítulos dos, tres y cuatro.

Y finalmente una tercera y última parte está dedicada a la polémica literatura de la Violencia en Colombia. Desde una propuesta, en el capítulo cinco, para abordar el estudio de esta marginal literatura, en la cual se establecen los límites, las pertinencias y los problemas a los que se ha enfrentado la crítica para distinguir y/o reconocer las evoluciones dentro del mismo género; se continúa hacia una reflexión, en el capítulo seis, sobre la mirada que la escritora Alba Lucía Ángel construye sobre la generación del desencanto, años 60s y 70s, en su novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, y que identifica, en los niveles de la narración y de la historia, los elementos que demuestran la alta complejidad, el valor y los aportes que ésta novela hace a la literatura nacional.

Acercándonos a tiempos y escenarios más nuestros, tenemos, en el capítulo siete, una interesante y conveniente mirada sobre las construcciones simbólicas en torno a la ciudad de Cali, expuestas por tres escritores de la ciudad —Caicedo, Valverde y Esquivel— quienes a través de tres cuentos nos muestran el colage de una sociedad fragmentada por la violencia, representada en las expresiones de la pandilla y la gallada.

Y en el capítulo ocho, cerrando esta tercera parte, en medio de la absoluta desesperanza y el descreimiento, en medio de lo violento y sórdido de la cotidianidad colombiana contemporánea, aparece una sorprendente lectura que rescata la consigna del amor en medio de la marginalidad y la tragedia, en un análisis comparativo entre la novela *La Virgen de los sicarios* y la película homónima, donde el ensayista establece diferencias en la calidad estética de los registros narrativos, además de revelar el carácter marginal de sus protagonistas y de la llamada literatura sicaresca.

En el libro *Violencia y marginalidad en la literatura hispanoamericana*, el escritor Óscar Osorio no sólo presenta un valioso y pertinente acercamiento a la realidad latinoamericana desde la relación literatura y sociedad, si no que además provee de

insumos importantes a aquellos que nos estamos formando como escritores, profesores, e investigadores, convencidos, quizá, de que la literatura, en Colombia, es uno de los espacios más vitales que permiten una comprensión de nuestra identidad.